

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**Las razones que explican el apoyo de Arabia Saudita a los movimientos salafistas
y su promoción a nivel global**

Alumna: Lahlou, Alia

Tutor: Russell, Roberto

Firma del tutor

Junio, 2014

Índice

Índice	2
I. Introducción.....	3
A. El Pacto Fundador	5
B. Arabia Saudita, cuna del islam y tierra del petróleo	9
II. Las razones internas	13
A. La expansión del fundamentalismo refleja el poder de los wahhabitas a nivel interno	13
B. Fomentar la exportación del radicalismo islámico para contener el peligro fundamentalista a nivel doméstico	20
III. Las razones externas	27
A. El fomento del wahhabismo como instrumento de balanceo del poder regional	27
B. Riad busca imponerse como líder del Islam frente al Irán post-revolucionario	35
IV. Conclusión:.....	42
Bibliografía:.....	44

Abstract

Este trabajo propone explicar los motivos por los cuales Arabia Saudita apoyó y participó en la expansión de los movimientos islamistas radicales, particularmente los salafistas, en Medio Oriente entre 1967 y 1991. Para entender el vínculo entre el régimen saudí y el islamismo fundamentalista, es importante analizar el pacto fundador de Arabia Saudita, entre el Emir Al Saúd y el erudito Abd-al-Wahhab. Luego, se examinará cómo las dinámicas del poder en Riad explican el apoyo saudí a dichos movimientos. Por último, se analizarán las aspiraciones regionales e internacionales de la potencia petrolera, mostrando que la difusión del islam radical es su principal instrumento de empoderamiento.

Palabras claves:

Salafismo, Yihad, Arabia Saudita, Medio Oriente

I. Introducción

En las últimas décadas, el mundo musulmán ha experimentado un giro hacia el fundamentalismo religioso que alteró los equilibrios de poder regionales y tuvo una resonancia mundial. En efecto, los atentados del 11 de septiembre del 2001 revelaron que los movimientos islamistas fundamentalistas, especialmente salafistas y yihadistas, no sólo presentan un desafío para el orden regional sino que más aún, son una amenaza a la seguridad internacional. Para comprender la dimensión de estos movimientos es importante examinar los orígenes de su expansión y analizar el rol de Arabia Saudita en ello. El apoyo de Riad fue crucial para la difusión y al desarrollo de la ideología salafista en el mundo musulmán. El objetivo de este trabajo es estudiar las razones que explican tal ayuda, mediante un análisis crítico de la ideología y estrategia de Arabia Saudita. El análisis se concentrará en el período desde 1967 hasta 1991.

En primer lugar, se partirá de un análisis del contexto histórico en el que se creó el Reino de Arabia Saudita. Por un lado, esto permite entender el vínculo estrecho e inquebrantable que une el Estado y el wahhabismo –también llamado salafismo- en el país. Por otro, la emergencia del Estado saudí coincidió con el declive del Imperio Otomano, lo cual contribuyó a reafirmar su aspiración de poderío regional.

En segundo lugar, estudiará la esfera doméstica exponiendo así las razones internas que explican el apoyo saudí a los movimientos islamistas fundamentalistas. La promoción del wahhabismo contribuyó a consolidar la legitimidad del poder político a nivel doméstico, al mismo tiempo que permitió contener la amenaza de los grupos radicales internos. Así, la participación de Riad en la expansión de dichos movimientos se inscribió dentro de una estrategia de fortalecimiento de su régimen a nivel nacional.

En tercer lugar, Arabia Saudita utilizó estos movimientos como un instrumento de incremento de su poder regional e internacional. De este modo, luego de la Guerra de los Seis Días, Riad promovió el fundamentalismo como arma para contrarrestar la influencia y el crecimiento del panarabismo en Medio Oriente,

mediante el financiamiento de organizaciones islamistas que buscan incrementar el soft power de Arabia Saudita en la región. Por último, Riad buscó posicionarse como el líder del Islam frente a Teherán y fomento la expansión de los movimientos salafistas yihadistas en el mundo musulmán.

A. El Pacto Fundador

Para comprender la estrategia de política exterior saudí y su apoyo a los movimientos islamistas radicales es esencial volver a los fundamentos que permitieron la construcción de dicho Estado y examinar el fuerte vínculo entre política y religión que lo caracteriza. El primer Estado Saudí, también llamado el Emirato Diriyah, nació en 1745 y fue fundado sobre la base de una alianza entre uno de los Emires de la península arábiga Muhammad Saúd y el erudito fundamentalista musulmán Muhammad Ibn Adb-al-Wahhab quien preconizaba una interpretación rigorista del Corán y los *hadiths*¹. La doctrina wahhabita se inspira de los legados del *alim*² medieval sirio Ibn Taímiyya (1263-1328), defensor ferviente de una aplicación estricta de la ley islámica, la *sharia*.³ El wahhabismo es una de las corrientes más fundamentalistas del islam ya que rechaza toda innovación que no esté mencionada en el Corán ni tampoco practicada en la *sunna*^{4, 5}.

La tradición suní cuenta con cuatro escuelas jurídicas (*madhhab*), verdaderas instituciones del sistema legal musulmán. La primera y más antigua es la escuela hanafí que se caracteriza por la rigurosidad de sus criterios a la hora de seleccionar los *hadith*. La segunda, la escuela malikí, se enfoca en el interés general de la sociedad y recurre a las consideraciones de oportunidad o *maslaha* para resolver situaciones que

¹ Un *hadith* es la colección de las Tradiciones del Profeta (Kepel, Gilles, Jihad: Expansion et déclin de l'islamisme, (Saint Amand : Éditions Gallimard, 2003): 85)

² *Alim* es el singular de *ulema*

³ Laoust, Henri, Le réformisme d'Ibn Taymiya, Islamic Studies, Vol. 1, No. 3 (1962) : 42

⁴ La *sunna* se refiere a la tradición profética (*hadith*) es decir, las prácticas del profeta Mohama durante su vida tanto en sus hechos como sus palabras así como el conjunto de leyes que Dios dictó a todos sus profetas. La *sunna* del profeta es la segunda fuente del derecho islámico suní, luego del Corán. (Amir-Moezzi, Mohammad Ali, Dictionnaire du Coran (Paris: Robert Laffont, 2007): 849-850)

⁵ Salamé, Ghassan, 'Islam and Politics in Saudi Arabia', *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987) : 309

no hayan sido abordadas en los textos sagrados.⁶ La tercera es la escuela shafi'i que establece con claridad el modo de razonamiento jurídico en el islam, enumerando las “fuentes aclaradoras” (*bayân*) de la *sharia* en el siguiente orden de importancia: el Corán, la *sunna* del profeta, el consenso de los clérigos (*al-ijmâ'*) y por último, el razonamiento analógico (*al-qiyâs*).⁷ La cuarta escuela es la hanbalita, que promueve una aplicación literal, rigorista e intransigente de los textos sagrados y condena el uso de la razón como una fuente del derecho islámico.⁸ Históricamente, las doctrinas religiosas adherentes a la escuela jurídica hanbalita fueron minoritarias y poco influyentes en el mundo musulmán. Empero, el wahhabismo es una excepción a esta regla. En efecto, gracias al pacto realizado entre Ibn al Saúd y Abd al Wahhab, esta ideología logró imponerse como dominante en la península arábiga en el siglo XVI, antes de exportarse al resto del mundo a partir de los años 1950.

Basándose en la tradición hanbalita, el wahhabismo fomenta el retorno a un estilo de vida más cercano al que tenían el profeta y sus compañeros. En este sentido, la palabra “salafismo”, derivada de *salaf* – *as salaf as sâlih* significa “ancestros piadosos” en árabe-, se refiere al deseo de los seguidores de esta ideología de imitar la vida ejemplar de los dichos *salaf*, “*quienes encarnan la pureza de los fundamentos doctrinales del Islam original, según los salafistas*”⁹. En efecto, el ideal salafista es el de la reconducción perpetua de una sociedad islámica basada en el ejemplo de la primera comunidad musulmana, cuyas prácticas son consideradas como las más fieles a la *sunna* profética. Por tanto, los hanbalitas argumentan que la conducta de los primeros musulmanes debe ser integrada a la *sunna* y operar como fuente del derecho para las generaciones futuras.¹⁰ En este sentido, la ideología wahhabita responde a los principios de la escuela hanbalita y basa su práctica del Islam en el modelo de los compañeros del profeta conocidos como los *salaf*. Por esto, los discípulos de Abd-al-Wahhab prefieren llamarse salafistas en lugar de wahhabitas porque consideran que lo segundo le da más importancia a la persona que al mensaje, lo cual podría llevar a la

⁶ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l'islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard, 2003): 598

⁷ Amir-Moezzi, Mohammad Ali, *Dictionnaire du Coran* (Paris: Robert Laffont, 2007): 820

⁸ Laoust, Henri, *Le réformisme d'Ibn Taymiya*, *Islamic Studies*, Vol. 1, No. 3 (1962) : 29

⁹ Kepel, Gilles, *Fitna : Guerre au cœur de l'islam*, (Mesnil-sur-l'Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 43 [Traducción del autor]

¹⁰ Amir-Moezzi, Mohammad Ali, *Dictionnaire du Coran* (Paris: Robert Laffont, 2007): 51

idolatría y desviar del objetivo principal que es el retorno a un islam que organiza la sociedad en todas sus esferas.

De este modo, la corriente wahhabita busca instaurar un orden social basado en una moral muy estricta que responde al *“imperativo de volver tanto a los fundamentos del islam, más allá de las interpretaciones humanas del dogma, como (a) la aplicación rigurosa de las adjunciones y prohibiciones en los ámbitos jurídicos, morales, privados, etc.”*¹¹. Si bien la visión del Emir sobre los asuntos religiosos y sociales no estaba en perfecta sintonía con la del erudito Adb-al-Wahhab, Muhammad Ibn Saúd halló en la doctrina wahhabita una oportunidad para instrumentalizar la religión a su beneficio. Del mismo modo, la expansión del Wahhabismo y su implementación como ideología dominante en la península no hubiera sido posible sin su alianza con la casa Saúd. En efecto, esto último es lo que explica la excepción wahhabita dentro de la tradición hanbalita, históricamente minoritaria en el mundo musulmán.¹² Asimismo, la relación entre ambos actores es una de dependencia mutua o mejor dicho beneficio mutuo: *“Sin el apoyo de los Saúd, el Wahhabismo jamás hubiera podido alcanzar una posición dominante dentro del marco Islámico de la península Arábiga y sin el apoyo militante del movimiento Wahhabita hubiera sido improbable para los Saúd ganar el control territorial de la península.”*¹³

Así, la alianza entre la casa Saúd y Muhammad Ibn Abd-al-Wahhab marca un giro en la historia de la península arábiga que hasta ese momento había sido dominada por las divisiones tribales y religiosas que imposibilitaban su unión. Si bien este pacto probó ser exitoso desde su principio, en 1745, la dinastía y sus aliados wahhabitas no supieron mantenerse en el poder de manera constante hasta la llegada del Rey Abdul Aziz bin Al Saúd, quien funda el Reino de Arabia Saudita en 1932.¹⁴ Esta fecha marca la aparición del Estado saudí, definido como: una *“comunidad humana que, dentro de un territorio determinado, reclama con éxito para sí el monopolio de la*

¹¹ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard, 2003): 90 [Traducción del autor]

¹² Salamé, Ghassan, ‘Islam and Politics in Saudi Arabia’, *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987): 310

¹³ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 71 [Traducción del autor]

¹⁴ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 17

fuerza física legítima.”¹⁵ En efecto, dicha alianza logró hacer prevalecer el sentimiento de pertenencia a la *Umma*¹⁶ por encima de los intereses de cada tribu, uniendo el pueblo saudí bajo la bandera de espadas y dogmatismo religioso. El factor clave que permitió modificar esta dinámica de dispersión que dominaba la historia de la península es el llamado religioso de los wahhabitas a practicar la guerra santa o *yihad* para alcanzar *tawhid*¹⁷.¹⁸ De esta forma, la apología de la *yihad* en el discurso del fundamentalista religioso le permitió al Emir incrementar su poder y conquistar la península, gracias a la ayuda de la milicia salafista integrada por los *Ikhwan*.¹⁹ En su libro, *Fitna, Guerra en el corazón del Islam*, Kepel explica como:

*“Adb-al-Wahhab sacraliza las operaciones militares de razzia de los Saúd contra los beduinos nómadas (...) a cambio de la adhesión de Muhammad Ibn Saúd a su concepción rigurosa del dogma. (Estas) son calificadas de yihad, Guerra Santa llevada a cabo para promover el triunfo del Islam por sobre la impiedad con la espada. El fath, la “apertura” o conquista de un vasto territorio inervada por el fervor de la fe, se substituye a la lucha reflejo por la supervivencia acoplada al apetito improductivo del lucro.”*²⁰

En este sentido, los *Ikhwan* luchan por el Reino de Ibn Saúd siempre que éste esté al servicio de Dios. En efecto, el compromiso de los Saúd con la religión y el wahhabismo en particular, constituye el principal elemento que explica su éxito. Sin ello, la casa Saúd no hubiera podido establecer vínculos de lealtad duraderos, que rompen con las coaliciones tribales tradicionales. Tras el fin de la conquista, el dinasta renunció al uso de la *yihad* y destruyó la misma organización que había sido el

¹⁵ Weber, Max, *La política como vocación en el político y el científico*, (Madrid; Alianza, 1987) [Traducción del autor]

¹⁶ La *Umma* es la Comunidad de Creyentes.

¹⁷ *Tawhid* significa unión en árabe. Según Ghassan Salamé, en este contexto, el concepto de *tawhid* se refiere a la “unidad de Dios frente a las diferentes prácticas de idolatría a la que recurrían los habitantes de la región de Najd (de la cual Ibn Abd-al-Wahhab y Ibn al-Saúd son originarios). Este concepto también implica la unidad de los verdaderos creyentes contra la *rafida* (el término comúnmente usado en la tradición hanbalita para designar los chiitas), *mushrikin* (idolatrías) y otros *kuffar* (no creyentes).” (Salamé, Ghassan ‘Islam and Politics in Saudi Arabia’, *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987): 307

¹⁸ Salamé, Ghassan, ‘Islam and Politics in Saudi Arabia’, *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987) : 307

¹⁹ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 16

²⁰ Kepel, Gilles, *Fitna : Guerre au cœur de l’islam*, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 195 [Traducción del autor]

instrumento de su dominación, los *Ikhwan*.²¹ La creciente institucionalización del poder en el país ayudó a fortalecer el régimen y reducir su dependencia hacia los *Ikhwan*, favoreciendo la sumisión de la autoridad religiosa al poder político. Así, los Saúd eliminan los actores religiosos que amenazaban la estabilidad de su gobierno e incrementaban la influencia de los *ulemas* leales al régimen. La historia de Arabia Saudita está puntuada con momentos de tensión entre el poder religioso y el político, que serán analizados con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

B. Arabia Saudita, cuna del islam y tierra del petróleo

Siendo la cuna del islam, Arabia Saudita goza de un aura particular en la región que el Rey intenta apoderarse, autoproclamándose “Guardián de los Lugares Sagrados” –en referencia a La Meca y Mediana. Sin duda, la historia saudí profundamente vinculada con la religión puede ser percibida como una base suficiente, que le otorga la legitimidad espiritual necesaria para establecer su dominio en la región. En 1938, el descubrimiento de los primeros campos petroleros en Ar-Dammam anunció el establecimiento de un liderazgo regional saudí, facilitado por el incremento significativo de su poder económico con las rentas petroleras. Siete años después, la firma del Pacto de *Quincy* entre Franklin Delano Roosevelt y Adb al-Aziz Ibn Saúd fue una promesa de seguridad económica y militar para Arabia Saudita.²² En efecto, dicho acuerdo estipula un intercambio entre ambas naciones establecido en los siguientes términos: “*A cambio de la entrega del petróleo saudí al cuartel de las compañías norteamericanas Aramco (American Arabian Company), los Estados Unidos se comprometen a proteger el Reino en la duración.*”²³ Con su posición estratégica y sus recursos petroleros, Arabia Saudita se benefició de ayuda y préstamos extraordinarios por parte de Washington, que la declaró como elegible para la ayuda directa del *Lend-Lease Act* y será la única en mantenerse luego del final de la

²¹ Salamé, Ghassan, ‘Islam and Politics in Saudi Arabia’, *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987) : 313

²² Herring, George C. *From Colony to Superpower. U.S. Foreign Relations since 1776*. New York: Oxford University Press, 2008. P. 576

²³ Kepel, Gilles, Fitna : Guerre au cœur de l’islam, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 37 [Traducción del autor]

Segunda Guerra Mundial. Según Herring, la principal causa de este cambio en la estrategia de la potencia norteamericana puede resumirse en una sola palabra: el petróleo, que Cordell Hull –Secretario de Estado entre 1933 y 1944– describió como “uno de los mayores premios en el mundo”²⁴. Desde luego, este interés especial en Arabia Saudita disparó una competencia feroz entre Estados Unidos y Gran Bretaña, que en ese entonces era el poder dominante en la región. El Rey Ibn Saúd, supo explotar esta rivalidad anglo-americana para fortalecer su nación y aumentar su poder personal. Lo expuesto tuvo una fuerte resonancia en las dinámicas internas del poder en Riad y benefició a los dinastas en su relación con los religiosos wahhabitas, también llamados Jeques. Se analizan las evoluciones de este movimiento del balance entre la familia Al Saúd y los Jeques para entender de qué manera en la que éste afectó las estrategias saudíes de política exterior y su promoción del fundamentalismo islámico en el mundo.

Por otra parte, el giro estratégico en las relaciones bilaterales entre Arabia Saudita y Estados Unidos ha probado ser tanto una ventaja como un hándicap para Riad. Por cierto, esta alianza ha tenido un doble efecto sobre el régimen saudí en búsqueda de liderazgo regional. El acuerdo que ha favorecido el posicionamiento de Arabia Saudita como la mayor potencia económica de la región, vino a costa de una extrema dependencia de Washington, principalmente en cuestiones de seguridad y economía. No obstante, en este mismo período y frente a la persecución de los movimientos promotores del islamismo político en la región, Riad procura posicionarse como la capital del Islam suní y se ofrece como tierra de refugio para todos los militantes religiosos perseguidos en Egipto, Siria e Irak. Mientras que El Cairo intenta promover el Islam “progresista”, Arabia Saudita trabaja para expandir su visión rigorista, que mezcla “el wahhabismo local con el activismo islamista internacional” y busca tener la “*hegemonía sobre el Islam suní contemporáneo en el mundo*”²⁵.

²⁴ Herring, George, *From Colony to Superpower, U.S. Foreign Relations since 1776*. (New York: Oxford University Press, 2008): 563.

²⁵ Kepel, Gilles, Fitna : Guerre au cœur de l’islam, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 191 [Traducción del autor]

Como ya fue mencionado, Riad empezó a expresar sus aspiraciones de poderío regional a partir del colapso del Imperio Otomano. El descubrimiento de campos petroleros en la península arábiga fue una garantía de prosperidad que facilitó el alcance de tal objetivo. Como lo subraya Edward Mortimier en su libro *Faith and Power: The politics of Islam*:

*“La exportación del petróleo le ha traído (al Estado de Arabia Saudita) un ingreso de divisas por encima de sus necesidades. Esto era relativamente cierto en la década de 1960, cuando el precio del petróleo era mucho menor al presente. Arabia Saudita emergió como una importante potencia regional durante esa misma década, a partir de su intervención en la guerra civil del Yemen, a finales de 1962, para apoyar a las fuerzas leales al Rey en su lucha contra los republicanos, respaldados por Egipto.”*²⁶

En ese entonces y como lo aclara Kepel, *“la monarquía saudí pareció capaz de encuadrar este movimiento para ponerlo al servicio de sus objetivos internacionales: en 1962 se crea la Liga Islámica Mundial, organización no-gubernamental con financiamiento saudí, primera institución coherente y sistemática que busca “wahhabizar” el Islam en el mundo y contrarrestar la influencia del Egipto de Nasser.”*²⁷ Asimismo, el fracaso del proyecto panárabe del oficial egipcio Gamal Abdel Nasser y el declive del nacionalismo socialista que defendía el movimiento *baathista*²⁸ ofrece a Riad la posibilidad de incrementar su influencia en la región de manera consistente.

Hasta el momento, El Cairo había logrado posicionarse como el líder regional, defensor de la identidad árabe frente a las potencias occidentales mientras que Arabia Saudita padecía de su cercanía con Estados Unidos. Así, Egipto se presentó como el líder de un mundo árabe no-alineado y nacionalista en el contexto bipolar de la Guerra Fría. No obstante, para Arabia Saudita, *“cultivar una “Nación árabe” distinta de la Umma musulmana es inaceptable (porque es) una forma de idolatría.”*²⁹ De esta

²⁶ Mortimier, Edward, *Faith and power, the politics of Islam* (Random House; 1st Edition, 1982): 176 [Traducción del autor]

²⁷ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard, 2003): 91 [Traducción del autor]

²⁸ Baathismo: ideología socialista, nacionalista –árabe que nació en Siria antes de ser adoptada en Irak.

²⁹ Mortimier, Edward, *Faith and power, the politics of Islam* (Random House; 1st Edition, 1982): 177 [Traducción del autor]

forma, Riad busca contener esta amenaza nacionalista panárabe mediante la wahhabización del Islam en el mundo. Como lo aclara el politólogo francés:

*“La necesidad que tienen las monarquías petroleras pro-estadounidenses de desarrollar un discurso de legitimación alternativo frente a los socialismos árabes naserianos o baathistas se traduce, desde los años 1960, en la confección de la doctrina islamista moderna. Promoviendo un sistema político fundado en los mandamientos contenidos en el Corán y en los textos sagrados de la tradición musulmana, esta corriente crea una utopía movilizadora alternativa.”*³⁰

³⁰ Kepel, Gilles, *Fitna : Guerre au cœur de l’islam*, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 42 [Traducción del autor]

II. Las razones internas

La historia moderna de Arabia Saudita fue marcada por momentos de tensión entre la monarquía y los *ulemas* wahhabitas. En primer lugar, se analiza la dinámica entre estos dos pilares de estabilidad del régimen saudí, esencial a la hora de comprender el apoyo que Riad brinda a los movimientos salafistas en el mundo. En segundo lugar, se estudia la aparición en Arabia Saudita de un fundamentalismo islámico hostil al régimen en el poder, al cual este responde financiando el exilio de sus opositores más radicales hacia tierras lejanas, en donde estos fundamentalistas luchan por la causa islámica. De esta manera, el régimen saudí puede gobernar a su criterio dentro de su territorio una vez liberado de estos extremistas.

A. La expansión del fundamentalismo refleja el poder de los wahhabitas a nivel interno

La mayor preocupación del régimen saudí es la preservación de los equilibrios domésticos. En este sentido, el principal elemento que permite mantener la balanza del poder nacional igualada es el compromiso entre la dinastía y el *establishment* religioso, que se explica con la relación de dependencia que los une. La balanza del poder entre los *'ulemas* wahhabitas y la monarquía es compleja y considerar el *establishment* religioso como “*un brazo del Estado*”³¹ sería simplista y erróneo. El poder de los *'ulemas* reside en su capacidad a influir sobre la sociedad y moldearla. Además, la monarquía jamás podría pretender mantenerse en el poder si quiebra su alianza con el *establishment* religioso, base de su legitimidad política. En efecto, “*(l)a dimensión wahhabita en la estructura de Arabia Saudita no es simplemente un aspecto de la vida social y una creencia, sino que es integral tanto al carácter como a las dinámicas del Estado, que a su vez constituyen la base de legitimidad para el orden político y social.*”³² Entonces, la religión es considerada como un fundamento esencial del sistema político saudí, que determina tanto la legislación doméstica como

³¹ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 49

³² Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 73 [Traducción del autor]

la política exterior de Riad. Así, el Estado de Arabia Saudita desarrolla una estrategia doméstica e internacional que responde a los principios del wahhabismo.³³

Antes de analizar el impacto de la ideología wahhabita en la política exterior de Riad, se enfocará en su influencia en las dinámicas internas del poder saudí. La relevancia del poder religioso se mide con su capacidad de influir en el sistema político del país. Para comprender esta dinámica con más profundidad, es necesario volver sobre algunos aspectos de la división del poder entre los wahhabitas y los Saúd y examinar la fragilidad de este equilibrio interno. Así, para que el wahhabismo siga alimentando e incrementando el poder de la monarquía, ésta última debe responder a las demandas del primero. Por esto, el Estado saudí opera dentro del perímetro definido por los oficiales wahhabitas y evita implementar políticas que ofendan su sensibilidad religiosa.³⁴

La predominancia de la religión en la sociedad saudí constituye tanto la fuerza como la debilidad del régimen. Por un lado, esta devoción a Dios es considerada como un elemento positivo por parte de la dinastía Saúd, que busca maximizar su poder orientándola hacia una obediencia de su pueblo para con su gobernante. Por otro lado, la familia real no posee el poder ni la autoridad suficiente para implementar este sistema de subordinación por sí sola y precisa contar con el apoyo explícito de los religiosos wahhabitas, ya que *“sabe que su gobierno está legitimado por un sistema islámico dentro del cual el respeto de los ulema es clave. (...) Parafraseando al Rey James I de Inglaterra, se podría decir: no alim, no rey.”*³⁵ Esta dualidad se explica por el carácter legitimador de la religión dentro del sistema saudí. En efecto, la religión es una fuente de legitimidad esencial para el régimen. Para brindar más precisión a esta aclaración se procede a la definición de los conceptos de “régimen” y “legitimidad”. Por un lado, *“el término “régimen” (...) hace referencia al liderazgo político y los canales mediante los cuales ejerce su autoridad.”*³⁶ Por otro lado, el término “legitimidad” se refiere a *“la capacidad del sistema para engendrar y*

³³ Salamé, Ghassan, ‘Islam and Politics in Saudi Arabia’, *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987) : 308

³⁴ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 104

³⁵ Mortimier, Edward, *Faith and power, the politics of Islam* (Random House; 1st Edition, 1982): 175 [Traducción del autor]

³⁶ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 41 [Traducción del autor]

*mantener la creencia que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad.”*³⁷

Riad posee una fuerte legitimidad ideológica ya que tiene “*un sistema político que goza de la aceptación popular gracias a la articulación, promoción y defensa de un sistema de creencias particular que resulta relevante, teniendo en cuenta la manera en que la sociedad está organizada. En el caso de Arabia Saudita, la ideología toma la forma de una percepción basada sobre la religión (...) generalmente implementada en términos de propagación de un islam inspirado en el wahhabismo.*”³⁸ Así, Karen Elliott House explica el mantenimiento en el poder de la monarquía absoluta por diferentes factores, entre ellos, “*el papel omnipresente y tan a menudo opresivo de la religión, que predica la obediencia a Alá, e inextricablemente a los Al-Saúd quienes, a diferencia de las dinastías gobernantes en las sociedades occidentales, no son simplemente un poder temporal sino también instrumentos de Alá en la tierra*”³⁹. En efecto, según la corriente wahhabita y como lo plantea Mawdudi, Dios es el único que posee la “soberanía” (*hakimiyya*), por ende, cualquier otra entidad que pretenda alcanzarla por fuera del marco de lo encomendado por él, lo hará llevando a su pueblo a la “adoración” (*ubúdiyya*) –por ejemplo, mediante la propaganda política- y depositándolo en la *jahiliyya* –el anti-islam, la barbarie previa a la aparición del islam.⁴⁰ En consecuencia, la legitimidad de los Saúd descansa en la sumisión de su poder político a la voluntad y supremacía de Dios, lo que culmina con la creación de un Estado que sacraliza el wahhabismo como única ideología nacional y promueve su difusión en el resto del mundo.

De este modo, la familia Saúd “*proclama personificar, proteger y propagar*”⁴¹ los ideales wahhabitas tanto dentro como fuera de su territorio. En consecuencia, el vínculo estrecho entre la dinastía y el wahhabismo se ve reflejado en

³⁷ Lipset, Seymour, M. *Political Man: The Social Bases of Politics* (Garden City, N.Y., University of Florida, 1960): 77 [Traducción del autor]

³⁸ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 42-43 [Traducción del autor]

³⁹ House, Karen, E. *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 25-6 [Traducción del autor]

⁴⁰ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand: Éditions Gallimard, 2003): 54, 62

⁴¹ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 17 -39 [Traducción del autor]

la política externa del país ya que *“(l)a familia real cree que debe presentarse como el líder del Islam y el defensor de los fieles para mantener su legitimidad y autoridad a nivel interno.”*⁴² Por tanto, Riad promueve la difusión del fundamentalismo musulmán en el mundo a través del financiamiento de múltiples organizaciones islámicas como la Liga Mundial Musulmana.⁴³ *“Apoyar la da’wah, cuyo significado literal es “hacer una invitación” al Islam, es una obligación religiosa que los gobernantes saudíes sienten que no pueden abandonar sin perder su legitimidad doméstica como protectores y propagadores del Islam.”*⁴⁴ Por esto mismo, los monarcas solicitan el apoyo de la autoridad wahhabita con frecuencia, para legitimar sus políticas tanto internas como externas.

El rol de los *‘ulemas* es crucial en la legitimización de las políticas internas. El poder más efectivo e inmediato que poseen los líderes religiosos se resume en una sola palabra: *fatwa*⁴⁵. Esta es una arma de doble filo para el régimen ya que *“(e)l poder de los ‘ulemas para emitir fatwas sobre toda cuestión que los preocupa es un instrumento útil para la promoción de los objetivos gubernamentales pero que también puede servir a frustrar estos mismos.”*⁴⁶ Además, el establishment wahhabita regula la sociedad saudí mediante sus *Comités de Promoción del Bien y Prevención del Mal*.⁴⁷ De esta manera, los religiosos balancean el poder de la dinastía mediante la ampliación de sus esferas de influencia dentro de la sociedad. Los *ulema* tienen la capacidad de moldear la opinión pública gracias al control que ejercen sobre las mezquitas, la educación y el sistema legal –ya que la ley proviene del Islam. *“El alcance de sus poderes en estas esferas ha cambiado a lo largo del tiempo. A pesar de ello, los líderes religiosos lograron mantener una fuerte influencia sobre la*

⁴² *Ibid.*, 244 [Traducción del autor]

⁴³ Mortimier, Edward, Faith and power, the politics of Islam (Random House; 1st Edition, 1982): 179

⁴⁴ House, Karen, E., On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future (Vintage; Reprint edition, 2013): p. 246 [Traducción del autor]

⁴⁵ Una *fatwa* actúa como un aviso legal que busca resolver una controversia sobre cuestiones relativas al derecho islámico. (Amir-Moezzi, Mohammad Ali, Dictionnaire du Coran (Paris: Robert Laffont, 2007): 387)

⁴⁶ Niblock, Tim, Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival (Routledge; New Edition, 2006): 77 [Traducción del autor]

⁴⁷ Commins, David, The Wahhabi Mission and Saudi Arabia (I. B. Tauris, 2006): 76

sociedad saudí que a veces ha ido en contra de las necesidades y objetivos de los líderes políticos, limitando la extensión del desarrollo socio-económico.”⁴⁸

Así, en ciertos momentos, el *establishment* religioso domina el proceso de toma de decisión saudí, tanto en las esferas de política interna como externa, mientras que en otros, el poder absoluto está en manos de los Saúd. Este movimiento pendular del poder entre la monarquía y los *‘ulemas* ha marcado la historia de Arabia Saudita. En un principio, la familia Saúd domina el *establishment* wahhabita gracias al proceso de “burocratización de los *ulemas*” que permite su incorporación dentro de las instituciones gubernamentales.⁴⁹ Sin embargo, este paradigma cambia a partir de los fines de los años 1970. Esta oscilación del poder hacia los *‘ulema* wahhabitas se explica, en parte, por el contexto regional. La caída del Shah en Irán pone en peligro la estabilidad interna de Arabia Saudita, que la monarquía por sí sola no puede contener.

Por primera vez, el régimen saudí debe enfrentar una amenaza dentro del marco ideológico religioso que desafía su legitimidad.⁵⁰ Además, el éxito de la Revolución Islámica contribuye a alimentar la sensación de inseguridad en la región y afecta el balance del poder interno en Riad. *“Luego del triunfo del Ayatolá Jomeini y la fundación de su teocracia en Irán en 1979, los clérigos sunitas en Arabia Saudita empezaron a demandar la división de los poderes en manos de los Saúd y buscaron tener un papel más importante en el gobierno del país.”⁵¹* Así, el discurso religioso radical de Teherán, que busca deslegitimar la autoridad del régimen saudí tanto dentro como fuera de su territorio, benefició al *establishment* wahhabita, más autónomo frente al poder político. De este modo, la balanza del poder interno de Arabia Saudita se inclina a favor de los *‘ulemas* wahhabitas, lo cual afecta la política interior y exterior del país. Primero, el poder religioso beneficia de un mayor apoyo financiero, como lo ilustran las siguientes cifras: el monto dedicado a las actividades religiosas en el Plan de Desarrollo pasó de 1,26 mil millones de Riyales Saudíes entre 1975 y 1980

⁴⁸ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 71-72 [Traducción del autor]

⁴⁹ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 105

⁵⁰ Mortimier, Edward, *Faith and power, the politics of Islam* (Random House; 1st Edition, 1982): 181

⁵¹ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 246 [Traducción del autor]

a 9,04 mil millones entre 1980 y 1985.⁵² Segundo, la influencia del *establishment* religioso sobre el sistema educativo saudí se amplía considerablemente en las décadas de 1980 y 1990. Así, “(...) *el Rey Fahd, quien fue el primer Ministro de Educación (...), le dio al establishment religioso un poder absoluto para dictar lo que ocurre en las instituciones educativas –y casi todos los demás aspectos de la vida saudí.*”⁵³ Durante este período, el país experimenta un giro conservador que refuerza las regulaciones asociadas a la moral pública y las hace cada vez más estrictas.⁵⁴

Por otro lado, los *ulema* actúan como un instrumento de legitimación de las decisiones de Riad en su política externa. Por cierto, el poder religioso ocupa un lugar importante en la sociedad civil que, por ende, le permite tener la capacidad de influir sobre la opinión pública. En consecuencia, la monarquía solicita el apoyo explícito del *establishment* religioso cuando está frente a una situación potencialmente polémica, que divide la sociedad saudí. Para temperar las pasiones y minimizar la magnitud de los debates, los *‘ulemas* emiten una *fatwa* que beneficia a los Saúd y respalda su decisión, abogando por la legitimidad religiosa de ésta. De hecho, los *‘ulemas* han intervenido repetidas veces para defender las decisiones criticadas y poco populares de la monarquía, como fue el caso durante la Guerra del Golfo. Pues, en 1990, los Estados Unidos desplegaron 500 000 tropas en Arabia Saudita, tierra santa del Islam, con el objetivo arrojar a las Fuerzas Armadas iraquíes de Kuwait e impedir que los hombres de Saddam Hussein alcancen ocupar los campos petroleros saudíes. Esta Operación Tormenta del Desierto, lanzada en respuesta a la invasión iraquí al Estado de Kuwait puso en evidencia la total dependencia de Arabia Saudita frente a los Estados Unidos, en cuestiones de seguridad. Por otra parte, mientras Irak obtuvo el apoyo de la Organización para la Liberación de Palestina así como el soporte de los grupos y movimientos yihadistas que se habían formado durante la guerra Afganistán, la monarquía reconoció las repercusiones nefastas que implicaba autorizar fuerzas impías dentro de su territorio para luchar contra un enemigo musulmán. Por ello, Niblock aclara: “*Los líderes políticos habían previsto que esta invitación podría ser controversial. Sin duda, esto fue una de las razones que explican larga reflexión*

⁵² Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 151

⁵³ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 156-157 [Traducción del autor]

⁵⁴ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 168

sobre qué hacer, Para aquietar las posibles críticas de algunos actores religiosos, el Rey actuó con rapidez en los primeros días después de la ocupación iraquí de Kuwait para garantizar el apoyo público de los ulema.”⁵⁵

Esta tendencia a usar los ‘ulemas oficiales a manera de comodín cada vez que la legitimidad de la monarquía está cuestionada, afectó severamente la imagen de los primeros. En efecto, gran parte de la opinión pública saudí ve el *establishment* wahhabita como un órgano más del cuerpo político enfermo y corrupto que es el régimen saudí. Así, los líderes religiosos son percibidos como defensores de los intereses del gobierno y no del interés general del pueblo.⁵⁶ La desilusión que acompañó esta definición del poder religioso como sumiso y corrompido, ha contribuido a alimentar la frustración de la sociedad civil y el crecimiento de los grupos radicales. La Guerra del Golfo marcó un punto de inflexión en la historia del movimiento wahhabita que dio fin al consenso en torno a su ideología, acentuando así sus clivajes internos. Por primera vez, la oposición conservadora saudí “*dispuso de apoyos y redes dentro del mismo establishment religioso que le proporcionaba al poder su legitimidad islámica.*”⁵⁷ A nivel internacional, esta guerra socavó la legitimidad religiosa de Arabia Saudita y comprometió su hegemonía en la región, mientras que domésticamente la Operación Tormenta del Desierto contribuyó a fortalecer los movimientos islamistas opositores en el Reino wahhabita. Así, las consecuencias más grandes de la guerra serían el descrédito de Arabia Saudita ante los ojos de los yihadistas internacionales, los cuales habían proliferado como consecuencia de la guerra en Afganistán. Para comprender mejor la amenaza de dichos movimientos para el régimen, se analizan los elementos que permitieron su emergencia y desarrollo dentro de la sociedad saudí.

⁵⁵ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006):.159 [Traducción del autor]

⁵⁶ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 72

⁵⁷ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard, 2003): 331 [Traducción del autor]

B. Fomentar la exportación del radicalismo islámico para contener el peligro fundamentalista a nivel doméstico

A lo largo de su historia, el régimen saudí ha mostrado habilidades notables de supervivencia pese a su incapacidad a brindar respuestas directas a las diferentes problemáticas que se le presentan. Asimismo, la monarquía ha desarrollado múltiples mecanismos de cooptación que en última instancia, condujeron a la “*somnolencia de la sociedad saudí*”⁵⁸. Primero y como ya fue remarcado, la dinastía Saúd utilizó la religión para promover la obediencia del pueblo. Segundo, la familia reinante supo explotar sus recursos financieros hábilmente, comprando lealtades y aquietando las frustraciones. Así, “(...) (Los Al Saúd) aparecen determinados a resolver las frustraciones de su pueblo mediante el uso exclusivo del dinero, evitando cualquier evolución significativa relativa a las libertades políticas en su país.”⁵⁹ Queda sin duda que el uso estratégico de las rentas petroleras por parte de la familia real favorecen la pasividad y sumisión del pueblo. Por tanto, la relación entre Estado y sociedad en Arabia Saudita está basada en el soborno y la corrupción que está en el centro del pacto social saudí, en el cual la sociedad promete lealtad o mejor dicho sumisión a cambio de dinero. Lo expuesto establece un contexto favorable para la difusión de estos mecanismos de corrupción en todas las esferas de la vida social, política y económica del país. Así, las redes de favores que rigen en Arabia Saudita producen un sistema ineficiente, incapaz de resolver las tensiones resultantes de los intereses conflictivos que inmovilizan su burocracia y generan un clima de parálisis.⁶⁰ Frente a esta situación, emergen voces dentro de la sociedad para reclamar un gobierno más eficiente y transparente en su gestión de las finanzas nacionales. En efecto, la sociedad saudí quiere modificar su relación con el Estado y demanda que este último provea servicios básicos y de buena calidad a sus ciudadanos.⁶¹

La situación económica y social en Arabia Saudita es preocupante: las disparidades entre los más ricos y los más pobres son de las más altas en el mundo, los estándares de vida de la clase media están declinando mientras que los jóvenes

⁵⁸ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 26

⁵⁹ *Ibid.*, p. 36 [Traducción del autor]

⁶⁰ *Ibid.*, p. 236

⁶¹ *Ibid.*, p.38

están condenados al desempleo. Esto último es particularmente inquietante en un país que ha tenido una de las mayores tasas de crecimiento demográfico en el mundo: 3.9 por ciento en las décadas de 1980 y 1990.⁶² Por ello, uno de los mayores fracasos del régimen saudí reside en su incapacidad a proveer empleo a sus ciudadanos, al mismo tiempo que importa fuerza de trabajo de los países del sudeste asiático. Esta contradicción está en el núcleo de la ineficiencia del sistema económico saudí. Si bien no existe una cifra consensuada acerca de la tasa de desocupación real de los saudíes, se distingue que los altos niveles de crecimiento demográfico contribuyen a una progresión exponencial de los índices de desempleo. *“El alto nivel de desempleo es uno de los puntos de tensión en el desarrollo tanto político como económico del país. Aunque una población relativamente joven y en crecimiento es potencialmente un gran activo económico, esto sucede si y solo si estas nuevas incorporaciones al mercado laboral logran encontrar trabajo. De lo contrario, esto engendrará un descontento político.”*⁶³ Los niveles elevados de desempleo entre los jóvenes saudíes, alimentan la creciente frustración de la sociedad, que culpa al régimen por el deterioro de su situación socio-económica. La clase media saudí es la principal afectada por el estancamiento económico que sufre Arabia Saudita y que reduce de forma drástica las oportunidades de la nueva generación. Esto potencia el cinismo de los saudíes para con sus gobernantes y los pilares de su estabilidad: los Saúd y el *establishment* religioso. Así, la sociedad saudí supera sus divisiones regionales, tribales y religiosas y se une para protestar contra el deterioro del nivel de vida y las deplorables perspectivas de futuro en el país.⁶⁴

Aún en este contexto de creciente tensión entre la sociedad civil y el régimen, la familia Saúd mantiene su estrategia tradicional, brindando respuestas alternativas a las problemáticas planteadas, en vez de afrontarlas y resolverlas en profundidad. Así, el gobierno de los Saúd conserva sus políticas de subordinación que contribuyen al crecimiento de los altos niveles de corrupción en el país. En palabras de Elliott: *“(Los Al Saúd) prefieren cooptar en vez de confrontar, comprar en vez de intimidar, desviar*

⁶² World Bank, 2004: 40

⁶³ Niblock, Tim, Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival (Routledge; New Edition, 2006): 202 [Traducción del autor]

⁶⁴ House, Karen, E., On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future (Vintage; Reprint edition, 2013): p.174

en vez de negar.”⁶⁵ De este modo, el régimen saudí explota sus riquezas para sobornar al pueblo. Si bien muchas veces la monarquía logra retornar a una aparente quietud social gracias a estas políticas, las razones del descontento no desaparecen por este motivo; al contrario, éstas se transforman en una espada de Damocles para el régimen. Frente a la inacción del gobierno, muchos saudíes se radicalizan con la esperanza de encontrar, fuera del sistema, las soluciones que éste no supo brindar. Así, *“el desafío islámico al régimen surge del entrelace de los factores políticos, económicos y sociales.”*⁶⁶ La emergencia de estos activistas religiosos extremistas en Arabia Saudita presenta un peligro para el régimen.

En primer lugar, los grupos islamistas radicales se esfuerzan para difundir su mensaje en el que describen *“la familia real como corrupta, adorando al dinero y gastándolo en palacios en vez de mezquitas, así como recompensando los que están de acuerdo con ella y persiguiendo los que no.”*⁶⁷ En segundo lugar, algunos de estos grupos hicieron uso de la violencia dentro del territorio saudí para manifestar su indignación contra el régimen. Así, el 20 de noviembre de 1979, durante el Año Nuevo Musulmán y mientras miles de peregrinos estaban presentes en La Meca, unos 300 insurgentes islamistas liderados por Juhayman al-‘Utaybi, un rebelde religioso conocido por su radicalismo, tomaron el control de la Gran Mezquita con el propósito de destituir la dinastía Saúd en el poder y restaurar un orden basado en la pureza islámica.⁶⁸ Este ataque reveló la incapacidad del gobierno saudí para proteger los lugares santos. Si bien la amenaza material de este evento fue ínfima, su significado simbólico es considerable. El grupo de Juhayman es extremadamente crítico de la evolución del *establishment* religioso como una institución. La rebelión de estos radicales contra el régimen de los Saúd se asemeja a la revuelta de los Ikhwan en 1920 ya que ambas instan a la purificación moral y religiosa de la sociedad saudí. Este grupo pretende establecer un orden político y religioso alternativo al presente, considerado como desleal a los fundamentos wahhabitas.⁶⁹

⁶⁵ *Ibid.*, p.34 [Traducción del autor]

⁶⁶ Niblock, Tim, Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival (Routledge; New Edition, 2006): 129 [Traducción del autor]

⁶⁷ *Ibid.*, p.144 [Traducción del autor]

⁶⁸ Hegghammer, Thomas & Lacroix, Stéphane, Rejectionist Islamism in Saudi Arabia: The Story of Juhayman Al-‘Utaybi, Revisited, *International Journal of Middle East Studies* 39 (1), 2007: 112

⁶⁹ *Ibid.*, p. 115

La toma de la Gran Mezquita tuvo una resonancia considerable en algunos sectores de la sociedad saudí que se sintieron identificados con el discurso político y social del grupo fundamentalista que reivindica el cambio social, denuncia los altísimos niveles de corrupción y criticó el estilo de vida la elite gobernante, rechazando la legitimidad del Estado y sus instituciones en Arabia Saudita.⁷⁰ Por lo tanto, si bien el equilibrio doméstico está basado en la relación entre el *establishment* religioso y la monarquía, otros actores como los jóvenes y los religiosos más radicales influyen en esta balanza. Esta fragilidad se explica por la tensión que existe tanto en la relación del régimen con la sociedad civil, como dentro del régimen mismo.

Tras el ataque a la Gran Mezquita, el Estado saudí reaccionó de dos maneras: *“Primero, ejerció una represión despiadada contra los más radicales, con sesenta y cuatro decapitaciones. Luego, incitó los demás conjurados a salir satisfacer su apetito por la yihad, en Afganistán donde comienza la Guerra contra el Ejército Rojo.”*⁷¹ Para hacer frente a la amenaza que presenta la creciente radicalización del wahhabismo en algunos sectores de la sociedad saudí, la monarquía adopta una doble estrategia, basada en la excusión o el exilio de los *“neosalafistas”* que *representaban un peligro inmediato*⁷² por un lado y la apertura de un espacio de militancia para los defensores de un islamismo wahhabita muy conservador aunque más moderado por otro. Esto último intenta reequilibrar la balanza religiosa interna, impulsando la corriente más moderada denominada *Sawha* como contrapeso al extremismo wahhabita y que promueve el *“Islamismo reformista”*.⁷³ Volviendo al primer aspecto de esta doble estrategia, Riad promueve la emergencia de una tercera corriente del Islamismo saudí: la yihad. Asimismo, la promoción de la yihad en Afganistán aparece como una alternativa conveniente para evitar la implosión del sistema social doméstico, durante este período de efervescencia religiosa regional. Inicialmente, la politización de los yihadistas saudíes radicalizados está estrictamente vinculada con los asuntos de política exterior y no afecta la dinámica del poder

⁷⁰ *Ibid.*, p. 118

⁷¹ Kepel, Gilles, Fitna : Guerre au cœur de l’islam, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 215 [Traducción del autor]

⁷² *Ibid.*, p.216

⁷³ Hegghammer, Thomas & Lacroix, Stéphane, Rejectionist Islamism in Saudi Arabia: The Story of Juhayman Al-‘Utaybi, Revisited, *International Journal of Middle East Studies* 39 (1), 2007: 117

doméstico en Arabia Saudita.⁷⁴ “*Al apoyar una causa que se presenta como una lucha islámica contra la opresión soviética, el régimen pudo apuntalar su legitimidad islámica por un lado y consolidar su pretensión al liderazgo islámico global.*”⁷⁵ Pues, al financiar la yihad contra el Ejército Rojo, Riad logró “*hacer de la yihad en Afganistán la causa militante por excelencia de los años 1980*”⁷⁶, que permitió disminuir la tensión doméstica hasta la intervención norteamericana. En 1990, esto permitió la consolidación de un islamismo hostil a Arabia Saudita.

El ataque a la Gran Mezquita demuestra que la misma filosofía religiosa que operó como vector unificador en un principio se transformó en una fuente de tensión entre los saudíes. Así, las discordias entre los diferentes intérpretes del wahhabismo terminaron acentuando el clivaje saudí existente entre Estado y sociedad.⁷⁷ En términos de K. E. House: “*(...) la religión, inicialmente un pilar de estabilidad, se ha convertido en una fuente de división entre los saudíes.*”⁷⁸ Por un lado, el mayor acceso a la educación –aunque no masivo ni tampoco de buena calidad- modificó la relación de algunos saudíes con su religión y creó un espacio donde los wahhabitas tiene dificultades para conservar el monopolio sobre la interpretación de la religión. Como lo subraya la autora: “*Cada vez más saudíes están leyendo e interpretando el Corán por sí mismos.*”⁷⁹ Por otro lado, la politización de la religión condujo a una pérdida de credibilidad y por ende, de legitimidad, del *establishment* wahhabita cercano a los Saúd. El uso de la religión como instrumento político alimentó las divisiones en la sociedad y favoreció la aparición de nuevos actores religiosos más rigoristas que los *ulemas* oficiales y bastante más críticos de la casa Saúd, que califican de corrupta dada la brecha entre su retórica y su práctica del islam, “*entre la moralidad privada y pública*”⁸⁰. “*A menudo, los saudíes modernos y educados, especialmente los jóvenes, se indignan (...) frente el creciente abismo entre lo que se*

⁷⁴ *Ibid.*, p. 118

⁷⁵ Niblock, Tim, Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival (Routledge; New Edition, 2006): 152 [Traducción del autor]

⁷⁶ Kepel, Gilles, Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 223

⁷⁷ Journal for the Study of Radicalism, Vol. 2, No. 1, 2008, pp- 169-177, Michigan University

⁷⁸ House, Karen, E., On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future (Vintage; Reprint edition, 2013): 21 [Traducción del autor]

⁷⁹ *Ibid.*, p.51 [Traducción del autor]

⁸⁰ Mortimier, Edward, Faith and power, the politics of Islam (Random House; 1st Edition, 1982): 184 [Traducción del autor]

anuncia en las mezquitas y las fatwas y lo que se practica en la elite gobernante política y religiosa. Cada vez más, los saudíes conservadores y tradicionales perciben las autoridades gobernantes como corrupta.”⁸¹. Por cierto, la juventud saudí contestataria contrastaba con las generaciones anteriores, que fueron más conformistas. Ahora, los jóvenes salen a reclamar por sus derechos, reivindicar una distribución de los ingresos más justa e intentar resolver la inacción del gobierno. *“La juventud saudí (...) es parte de una generación que cuestiona y confronta la autoridad, a diferencia de sus padres y sus abuelos.”⁸²*

Por otra parte, el wahhabismo forma una combinación de rigidez y vitalidad que puede ser explosiva para el poder saudí. En efecto, al implementar un orden social extremadamente conservador, el wahhabismo promueve una ortodoxia en la práctica religiosa y la forma de vida que hace propensa la expansión del radicalismo. Dicha expansión se ve facilitada con la vitalidad del movimiento wahhabita popular y presenta una real amenaza para el poder establecido, tanto político como religioso. Así, *“aquellos influenciados por estas ideas podrían volverse en contra del Estado y de los líderes religiosos asociados con el, si perciben que el Estado traicionó el etos wahabita.”⁸³* Pues, el wahhabismo antes pensado como uno de los pilares de estabilidad de Arabia Saudita ha probado ser una fuente de inseguridad para el régimen, con un efecto boomerang inesperado. *“De cierto modo, el Estado se vio amenazado por los militantes wahhabitas cuya base social residía en el corazón Najdi y cuyos padres y abuelos habían formado la columna vertebral de los Ikhwan, quienes lucharon para ‘Abd al-Aziz durante la creación del tercer Estado Saudí.”⁸⁴* El crecimiento de los sectores radicales es uno de los factores que explican el apoyo de Riad a la expansión de los movimientos salafistas, a veces yihadistas, en Medio Oriente. En este contexto y para evitar que la nueva ola wahhabita radical se transforme en un movimiento de protesta amenazante para el régimen, la monarquía decide redirigirla hacia fuera. De este modo, la promoción de dicha doctrina en el mundo emerge en un intento de los Saúd de controlar su impacto a nivel doméstico.

⁸¹ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 64 [Traducción del autor]

⁸² *Ibid.*, p.118

⁸³ Niblock, Tim, *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival* (Routledge; New Edition, 2006): 73-74 [Traducción del autor]

⁸⁴ *Ibid.* p.129 [Traducción del autor]

En síntesis, Arabia Saudita fomenta la expansión del wahhabismo en el mundo con el fin de consolidar la estabilidad de su régimen político y religioso a nivel interno. La promoción del wahhabismo a escala global a menudo coincide con el empoderamiento del *establishment* religioso en el escenario doméstico. Esto resulta en una sumisión parcial del poder político a los intereses de los *ulema*, quienes ejercen una influencia considerable sobre la sociedad saudí y moldean la opinión pública. Además, la incapacidad del gobierno saudí a responder a las demandas de sus ciudadanos incrementa las frustraciones de la sociedad civil, particularmente los jóvenes y genera un contexto favorable al surgimiento de movimientos radicales que luego amenazan la estabilidad del país. Frente a la creciente radicalización de algunos grupos islamistas saudíes, Riad decide promover la exportación de su ideología wahhabita mediante la exportación de los actores religiosos más radicales y amenazantes para el régimen.

III. Las razones externas

Los siguientes capítulos analizarán la evolución de Arabia Saudita en el tablero regional, prestando una atención particular a la manera en la que esta afectó el desarrollo de los movimientos salafistas en el mundo musulmán entre 1967 hasta 1991. En primer lugar, la estrategia de promoción del wahhabismo aparece como un medio para balancear las potencias regionales y establecer el liderazgo saudí en la zona. En segundo lugar, Riad procura posicionarse como el líder del Islam, un título que se disputa con Irán luego de la Revolución Islámica en 1979.

A. El fomento del wahhabismo como instrumento de balanceo del poder regional

En el contexto de la Guerra Fría, Arabia Saudita se posicionó como un aliado infalible del bloque occidental y de los Estados Unidos en particular. A principios de los años 1970, se inició una nueva etapa entre las dos grandes potencias norteamericana y soviética, conocida como détente y cuyo objetivo era la contención de la Unión Soviética mediante el incremento del rol de los actores regionales. De esta forma, este enfoque proponía la construcción de un nuevo orden en el cual Estados Unidos compartiría la responsabilidad de asegurar el equilibrio global con los actores regionales en una posición de liderazgo, también llamados “*pivotal states*”.⁸⁵ Esta nueva estrategia benefició a Arabia Saudita, definida como uno de los pilares de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente.⁸⁶ Así, Riad buscó actuar como un poder balanceador en una región caracterizada por la inestabilidad y los cambios. En primer lugar, Arabia procuraba contener los regímenes nacionalistas árabes mediante la promoción de instituciones pan-islámicas.⁸⁷ En segundo lugar, gracias al aumento de los precios del petróleo, Riad logró establecer y consolidar un liderazgo regional que responde a sus intereses y favorable a los de Occidente.

⁸⁵ Gaddis, John Lewis, *Strategies of containment: a critical appraisal of postwar American national security policy*, Revised and expanded edition (New York, Oxford University, 2005): 276

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Salamé, Ghassan, ‘Islam and Politics in Saudi Arabia’, *Arab Studies Quarterly* (Summer, 1987) : 307

La derrota aplastante sufrida por los países árabes durante la Guerra de los Seis Días contra Israel, fue un golpe fatal para el movimiento nacionalista-“progresista” árabe. La figura que más padeció este acontecimiento fue el Presidente de Egipto Gamal Abdul Nasser, humillado con el fracaso de una guerra que él mismo había iniciado. La dimisión del *raís*⁸⁸ la misma noche fue un evento que marcó el principio del declive de la corriente nacionalista, pan-árabe. Si bien el presidente retomó sus funciones el día siguiente, a nivel regional, esta derrota le quitó toda legitimidad de liderazgo. De hecho, cuando los jefes de Estado árabes se reunieron en la Cumbre de la Liga Árabe tres meses después en Katún, la reunión ya no estuvo dirigida por Nasser sino que fue el Rey Faisal de Arabia Saudita quien se posicionó como líder del grupo. Así, la derrota de 1967 representó el punto de inflexión que modificó los equilibrios regionales, anunciando el establecimiento de un nuevo estatus-quo en el que el islamismo pasó a suplantar al nacionalismo. Los seguidores de la primera corriente aprovecharon el acontecimiento para deslegitimar a los segundos y usaron el argumento religioso para explicar lo ocurrido y ganar adherentes. En palabras de Gilles Kepel : *“los ámbitos islamistas y filo-saudíes (hacen) de 1967 el castigo divino que sanciona el olvido de la religión (...) en el cual los soldados egipcios subían al combate gritando : “Tierra! Aire! Mar!” (...) (en oposición a:) “Alá Akbar!””*.⁸⁹ Mortimier sostiene que esto produjo *“un cuestionamiento del valor del nacionalismo por parte de todo el mundo árabe y que fue ampliamente acertado que la derrota era un castigo a los árabes por apartarse del camino del Islam verdadero”*⁹⁰. Asimismo, la derrota de 1967 marcó el comienzo del auge del islam político en el mundo musulmán y representó un golpe decisivo para los regímenes árabes pro-soviéticos.

Asimismo, Arabia Saudita aprovechó el desencanto del pueblo árabe con el nacionalismo naseriano para promover la expansión del movimiento islamista fundamentalista que combina elementos de la ideología de los Hermanos Musulmanes y del salafismo. Los Hermanos Musulmanes, refugiados en la tierra del Rey Faisal durante la era naseriana, fueron asignados como profesores en las escuelas públicas

⁸⁸ *Raís*: presidente en árabe

⁸⁹ Kepel, Gilles, Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 108

⁹⁰ Mortimier, Edward, Faith and power, the politics of Islam (Random House; 1st Edition, 1982): 178 [Traducción del autor]

saudíes, lo cual acrecentó el conservadurismo religioso en el país y permitió la emergencia de un wahhabismo que incorporó principios de la Hermandad. A fines de los años 1960, gran parte de los fondos financieros saudíes sirvieron a la reestructuración del campo religioso musulmán en favor de los movimientos islamistas-salafistas, con el fin de permitir a Riad establecer su dominio sobre el espectro religioso regional. La difusión del wahhabismo es un elemento crucial en la estrategia de política exterior de la monarquía. En efecto, para los Saúd, la expansión del salafismo es un instrumento de maximización de su poder, en la óptica de satisfacer su ambición de liderazgo regional. Esto se encontró beneficiado por el apoyo de Estados Unidos que buscó “usar los poderes regionales para promover el orden mundial”⁹¹ durante la Guerra Fría. Además, Washington confía en la monarquía petrolera para defender los intereses norteamericanos en su vecindad y “promover la estabilidad regional.”⁹²

Kepel aclara que *“en el contexto geopolítico de la época, la guerra fría, esta corriente wahhabita-islamista prosperando bajo los auspicios de la monarquía saudita, aliado cercano de Estados Unidos y cuyos peores enemigos son Nasser y los socialistas árabes, no disgusta al bloque occidental”*⁹³. En un Medio Oriente dividido entre zonas de influencia norteamericanas y soviéticas, el nacionalismo socialista, apoyado por Moscú, es considerado como la principal amenaza para la monarquía petrolera. Así, el alineamiento de Riad con Washington además de explicarse por los intereses financieros compartidos entre ambos Estados, también se fundamenta en el hecho de que *“en última instancia, los intereses del Islam se encuentran identificados con los del “mundo libre” –que (el Rey) Faisal⁹⁴ veía como el mundo Cristiano, gobernado por “gente del libro”- en oposición a los del comunismo ateo”*⁹⁵. Por ende, la promoción del salafismo se inscribe dentro del marco de una política exterior saudí que busca *“fortalecer el islam contra ideologías radicales rivales”*, lo cual la

⁹¹ Herring, George, *From Colony to Superpower, U.S. Foreign Relations since 1776*. (New York: Oxford University Press, 2008): 760

⁹² *Ibid.*, p. 798

⁹³ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 91 [Traducción del autor]

⁹⁴ Rey Faisal de Arabia Saudita que estuvo en el poder entre 1964 y 1975 [Traducción del autor]

⁹⁵ Mortimier, Edward, *Faith and power, the politics of Islam* (Random House; 1st Edition, 1982): 180

hace “*defensiva en su estilo y en su tono*”.⁹⁶ Si la derrota árabe en la Guerra de los Seis Días favoreció al empoderamiento de Arabia Saudita, que se convirtió en Estado benefactor para los países perdedores, ayudando así a la reconstrucción de su economía y sus fuerzas armadas; esto tiene que ser entendido dentro del marco de lo que se conoce como el *sticks-and-carrots approach*. En efecto, Riad hace de esta ayuda financiera una “zanahoria” otorgada con el objeto de promover el desarrollo de políticas islámicas cercanas a las suyas, dentro del mundo musulmán.

En este sentido, Arabia Saudita implementa programas de difusión del salafismo, mediante el envío de misioneros religiosos, la construcción de escuelas y mezquitas, la distribución de libros escritos por pensadores fundamentalistas, etc. Además, la potencia petrolera también provee a los grupos cercanos y a su ideología religiosa de una ayuda consistente, como bien lo explica Mortimier:

*“Además de respaldar a los países Musulmanes que comparten sus objetivos, los Saudíes miran con agrado a los grupos dentro de los países Musulmanes que buscan avanzar en la misma dirección, como los Hermanos Musulmanes en Egipto y el Jamaat-i-Islami en Pakistán. Estos dos grupos (...) gozan de un apoyo financiero saudí, aunque no queda claro si éste viene directamente del Estado Saudí o de individuos simpatizantes dentro de la familia real.”*⁹⁷

Tras el fallecimiento de Nasser en 1970, Egipto conoció una liberalización económica y política bajo el gobierno del ex vice-presidente, Sadat. A pesar de la apertura que brindó el nuevo régimen, el llamado a la modificación de la ley electoral fue rechazado y se mantuvo la interdicción de todo partido político, que estuviera estrictamente basado en la religión, a participar en las elecciones. En consecuencia, la proscripción de la organización de los Hermanos Musulmanes siguió vigente. Sin embargo, Sadat se mostró más tolerante y ordenó la liberación de gran parte de los Hermanos Musulmanes encarcelados, instaurando así un clima más favorable para la negociación. En realidad, los Hermanos Musulmanes son vistos como un baluarte contra la amenaza izquierdista, como lo muestra la experiencia jordana: cuando en septiembre de 1970 el Rey Hussein de Jordania fue amenazado por los nacionalistas

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 179-181

⁹⁷ Mortimier, Edward, Faith and power, the politics of Islam (Random House; 1st Edition, 1982): 179

árabes y los refugiados palestinos, uno de los factores decisivos que le permitió mantenerse en el poder fue el apoyo de los Hermanos Musulmanes jordanos que activaron sus redes para contener el impacto de la revuelta. Por lo tanto,

*“Sadat renuncia al monopolio del Estado sobre la ideología y la captación de la religión que había instaurado su predecesor mediante la promoción del movimiento islamista. Allá donde el Estado naseriano movilizaba las masas con el nacionalismo y reprimía todo pensamiento disidente, su sucesor compensa la debilidad doctrinal de su régimen dejando actores religiosos autónomos expresarse para neutralizar a la izquierda. Esta liberalización relativa de la religión se produce mientras que el ámbito propiamente político permanece estrictamente controlado.”*⁹⁸

Por esto, muchos “Hermanos” que se habían refugiado en Arabia Saudita en los años 1950, al comienzo de la era naseriana, se habían beneficiado del importante crecimiento económico de su tierra de adopción, construyendo fortunas ya que querían invertir en su país, aprovechando así esta liberalización religiosa.

En octubre 1973, los países árabes organizaron una ofensiva sorpresa durante la fiesta religiosa judía de Yom Kippur, que coincidía con el ayuno musulmán del mes de Ramadán, en la cual los ejércitos egipcios y sirios atacaron a Israel. Según Kepel: *“esta ofensiva, que reposaba en el efecto sorpresa dada la desorganización israelí en el día de descanso por excelencia en el calendario judío, fue rápidamente cancelada por una contra-ofensiva del Estado hebreo, principalmente, gracias a las entregas masivas de material militar norteamericano a través del puente aéreo.”*⁹⁹ El rol de Estados Unidos durante la Guerra de Yom Kippur presenta una clara toma de posición a favor de Israel. Ciertamente, esto no ocurre sin engendrar grandes tensiones en las relaciones americano-árabes, particularmente con las monarquías conservadoras del Golfo, que decidieron responder a la decisión norteamericana declarando un embargo petrolero, que transformaría el oro negro en un arma en manos árabes. De este modo, *“el embargo sobre las exportaciones de hidrocarburos hacia Occidente, aliado de Israel, es una respuesta al puente aéreo que aprovisionó el Estado hebreo en*

⁹⁸ Kepel, Gilles, Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 90111 [Traducción del autor]

⁹⁹ Kepel, Gilles, Fitna : Guerre au cœur de l’islam, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 43 [Traducción del autor]

armamentos norteamericanos luego del éxito inicial de la ofensiva árabe (...).”¹⁰⁰ Así se produjo el embargo petrolero de 1973, a partir del cual las monarquías petroleras (Irán y A. Saudita incluidas) generaron un aumento espectacular en el precio del petróleo, golpeando duramente las economías occidentales. Este fue el indicador más claro de la creciente vulnerabilidad norteamericana como consecuencia del cambio en la naturaleza del poder. Asimismo, la Guerra Fría se inmiscuyó en el conflicto regional cuando los Estados Árabes solicitaron la ayuda de los soviéticos quienes, sin embargo, negociaron un cese al fuego –en el mejor espíritu de la *détente*. Para los norteamericanos, la *détente* era una nueva forma de contención de la URSS, que combinaría presiones e incentivos para convencer al Kremlin de que era parte de su interés el ser “contenido”.¹⁰¹

El embargo progresivo permitió frenar la contraofensiva israelí en el kilómetro 101 de la ruta que va desde Suez hasta El Cairo, lo cual dejó en evidencia que en esta guerra, *“la victoria política pertenece al campo árabe.”*¹⁰² A nivel económico, dicho embargo produjo una explosión de los precios del petróleo que benefició a las monarquías del Golfo. Así, las rentas petroleras entraron en una espiral ascendiente sin precedente que transformó a estos Estados en líderes regionales dotados de un poder financiero inigualable. La aparición de estas nuevas potencias conllevó a la modificación de los equilibrios estructurales de manera drástica, puesto que estas últimas pasaron a dominar las relaciones de fuerza entre los Estados musulmanes. En este contexto, Arabia Saudita se posicionó como el líder regional irrefutable, defensor de una identidad musulmana superior a la nacional. De este modo, Riad buscó unir a todos los pueblos del Islam bajo una misma bandera : la religión. Asimismo, esta *“nueva oferta de identidad (...) privilegia (la) calidad común de musulmán y relativiza la lengua, la etnia o la nacionalidad.”*¹⁰³

La Guerra de Yom Kippur fue determinante para Arabia Saudita ya que el embargo petrolero le permitió *“adquirir medios ilimitados para poner en práctica su*

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.188 [Traducción del autor]

¹⁰¹ Gaddis, John Lewis, *Strategies of containment: a critical appraisal of postwar American national security policy*, Revised and expanded edition, New York, Oxford University, 2005.

¹⁰² *Ibid.*, p.43 [Traducción del autor]

¹⁰³ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 124 [Traducción del autor]

*antigua ambición por la hegemonía sobre el sentido del islam en toda la Umma (...).*¹⁰⁴ Los ingresos petroleros de la monarquía wahhabita se multiplicaron por veinticinco en seis años, pasando de 4,3 millones a 102,2 millones de dólares entre 1973 y 1980.¹⁰⁵ Así, Riad dedicó parte de su renta al desarrollo de su soft-power o poder bando al que Joseph Nye define en los siguientes términos: *“la capacidad de afectar a los demás usando los medios co-optativos de elaboración de la agenda, persuasión y generación de una atracción positiva con el fin de obtener los resultados preferidos.”*¹⁰⁶ El soft-power se ejerce a través de *“la cultura, los valores y las políticas externas”*¹⁰⁷. En este sentido, Arabia Saudita promueve su cultura y sus valores mediante la “wahhabización” del Islam a nivel internacional. Por un lado, Riad implementa una red de proselitismo y mecanismos de subvenciones al mundo musulmán que contribuyen a potenciar su influencia en el mundo. Asimismo, la monarquía financia el despliegue de agencias religiosas salafistas benefactoras a nivel mundial. Este esfuerzo de uniformización doctrinal contribuye al crecimiento del *soft-power* saudí. Además, Riad construye un *“imperio de beneficencia y caridad (...) (que) permite defender una monarquía frágil proyectándola hacia el exterior, a través de su dimensión caritativa y religiosa.”*¹⁰⁸ Por otro lado, Arabia Saudita se presenta como la tierra de las oportunidades en la región y, de esta manera, atrae muchos trabajadores que aspiran a una vida con mejores condiciones sociales y económicas. La mayoría de estos inmigrantes ascienden en la escala social cuando retornan a sus tierras natales. Más aún, Kepel aclara que *“para muchos de los migrantes regresados del Eldorado petrolero, la ascensión social se acompaña de una intensificación de la práctica religiosa.”*¹⁰⁹ Asimismo, la presencia cultural y religiosa de Arabia Saudita en la región crece gracias a estos flujos migratorios. En efecto, *“a partir de finales de los años 1970, y a lo largo de las dos décadas*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 118 [Traducción del autor]

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 200

¹⁰⁶ Nye, Jr., Joseph, “The future of Power”, (New York: Public Affairs, 2011): 20-21 [Traducción del autor]

¹⁰⁷ Nye, Jr., Joseph, “Soft Power: The Means to Success in World Politics”, (New York: Public Affairs, 2004): 11

¹⁰⁸ Kepel, Gilles, Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 119 [Traducción del autor]

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 121 [Traducción del autor]

siguientes, estos antiguos emigrantes que exhiben una religiosidad a la manera saudí se hacen cada vez más visibles.”¹¹⁰

Queda claro entonces que el crecimiento financiero de Arabia Saudita alteró los equilibrios regionales y permitió el ascenso de facciones extremistas que jamás hubieran podido tener semejante impacto sin el respaldo de los “petro-dólares”. A su vez, la promoción del fundamentalismo islámico fuera del país terminó generando el mismo efecto al interior del Estado. Pues, a medida que transcurre el tiempo, la islamización de la región se hace cada vez más evidente. Con la evaporación del sueño pan-árabe, la religión aparece como el único ámbito de esperanza para una nueva generación más numerosa –debido a la explosión demográfica- y alfabetizada que las anteriores. En efecto, a principios de los años 1950, el mundo árabe conoció una revolución cultural que generalizaba el acceso a la educación, principalmente en las áreas urbanas. Esta escolarización masiva creó una generación de jóvenes con aspiraciones de vida superiores a la de sus padres, pero cuyas ambiciones no encajaban dentro de un sistema que permaneció fijado en el tiempo y no supo evolucionar a la par. De este modo:

“La brecha cultural y social entre las dos generaciones es considerable y no tiene comparación en la historia del mundo del islam. Pero, estos jóvenes de los años 1970 no están bien integrados (...). Y sobre todo, el saber que han adquirido gracias a la educación pública masiva en el idioma nacional, les hace aspirar a cambiar de estatus, a elevarse en la sociedad mientras que sus padres y abuelos se acomodaban aún mejor en roles sociales inmutables ya que nunca habían conocido algo diferente y vivían en el universo acotado de su pueblo.”¹¹¹

En consecuencia, la juventud urbana, frustrada al ver que la revolución cultural no fue acompañada de un ascenso social, encontró en los movimientos religiosos una forma de canalizar su frustración y luchar por el cambio. Mientras que en la década de 1960, los estudiantes izquierdistas representaban el principal polo de oposición al poder establecido; los años 1970 dieron lugar a otro tipo de contestación que esta vez, no partía de una ideología política sino que más bien estaba vinculado

¹¹⁰ *Ibid.* [Traducción del autor]

¹¹¹ *Ibid.*, p.112 [Traducción del autor]

con una lectura rigorista de la religión fuertemente ligada al “petro-islam” nacido en Arabia Saudita, que mezclaba el wahhabismo con corrientes islamistas de los países vecinos. Esta “wahhabización” progresiva de los pueblos musulmanes condujo inevitablemente a “*reducir los modos de expresión plurales de esta religión (el Islam) en beneficio de los dueños de La Meca.*”¹¹² Por un lado, esto permitió preservar la estabilidad del régimen domésticamente y por otro, favoreció la proliferación de su liderazgo a nivel regional e internacional. En suma, la Guerra de 1973 tuvo tres grandes consecuencias. En primer lugar, el aumento del precio del petróleo provocado por el embargo garantizó la prosperidad financiera de Arabia Saudita, que se transformó en tierra de inmigración para la fuerza de trabajo de la región. En segundo lugar, las relaciones de fuerza entre los Estados musulmanes se volvieron favorables a las monarquías petroleras, tras su victoria política frente a Israel. Por último, el fin de la Guerra de 1973 se caracterizó por la instalación de la hegemonía de Arabia Saudita sobre la *Umma* y la wahhabización del Islam.

B. Riad busca imponerse como líder del Islam frente al Irán post-revolucionario

El principio de la década de 1980 estuvo marcado por una extraordinaria efervescencia religiosa en el mundo musulmán. Estos cambios regionales fueron acompañados por nuevos desafíos para la autoridad saudí y su aliado Estados Unidos. Por cierto, en el año 1979 “*se produjeron dos eventos mayores en el Este del Medio Oriente, que desestabilizaron a la región: por un lado, en febrero, la Revolución Islámica llevó a Jomeini al poder en Irán, bajo los gritos “Muerte a Estados Unidos” y por otro lado, en diciembre, la invasión del Ejército Rojo a Afganistán (se encontró) seguida del lanzamiento de la yihad antisoviética (...).*”¹¹³ La emergencia de una República Islámica en Irán era una doble amenaza para el régimen saudí. En primer lugar, Riad debía responder al desafío regional que representa la revolución iraní. Así, para resolver el desequilibrio en el orden regional, engendrado por la ruptura de la alianza entre Arabia Saudita, Irán y Estados Unidos, Riad y Washington

¹¹² *Ibid.*, p.118 [Traducción del autor]

¹¹³ Kepel, Gilles, *Fitna : Guerre au cœur de l’islam*, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 45 [Traducción del autor]

incrementaron su nivel de cooperación. Esta armonización de los intereses norteamericanos y saudíes culminó con la promoción y el financiamiento de la yihad en Afganistán. En segundo lugar, la llegada de Jomeini al poder afectó la estabilidad interna del Arabia Saudita, que aún cuenta con una importante población chiita en la región Este de Al-Hasa.

Cabe destacar que la invasión de la URSS en Afganistán, esta expansión del islamismo yihadista, financiada por Arabia Saudita, surgió como una respuesta de la monarquía wahhabita al fervor de la Revolución Islámica, que desencadenó una crisis internacional nueve meses después de la llegada de Jomeini al poder. Así, el carácter extremista de esta revolución se hizo evidente cuando el 4 de noviembre de 1979 un grupo de radicales asaltó la embajada norteamericana en Teherán y tomó como rehenes a sesenta y seis norteamericanos.¹¹⁴ Además, la caída del Shah Reza Pahlavi marcó el fin del enfoque de los “Pilares Gemelos” promovido por Estados Unidos, a partir de lo cual, la estabilidad de la región, quedaba en manos de las monarquías petroleras conservadoras de Arabia Saudita e Irán.¹¹⁵ La pérdida de un aliado crucial en Medio Oriente condujo a Washington a apoyar y financiar la expansión del salafismo yihadista internacional, junto con Riad. En este contexto, la yihad en Afganistán fue para los fundamentalistas sunitas lo que la Revolución iraní fue para los chiitas; ambas se desarrollaron como la expresión radical y violenta de ideologías religiosas diferentes.

El régimen de Jomeini se define en oposición a su vecino saudí presentado como un poder títere de Washington, corrupto y sin legitimidad religiosa. Tras la caída del Shah, Teherán emergió como un nuevo líder regional no aliado que buscaba brindar una tercera vía dentro del orden bipolar de la Guerra Fría, lo cual puede resumirse en la siguiente oración: “Ni Oeste, ni Este, Revolución Islámica”¹¹⁶. De este modo, la aparición de la República Islámica de Irán desafió a la hegemonía de Arabia Saudita sobre la *Umma* y amenazó al liderazgo de los Saúd a nivel tanto regional como doméstico. En palabras de Niblock: “(*La revolución Islámica*) constituyó una

¹¹⁴ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 162

¹¹⁵ Herring, George C., *From Colony to Superpower. U.S. Foreign Relations Since 1776*, Oxford University Press, 2008, p.792-804

¹¹⁶ Kepel, Gilles, *Fitna : Guerre au cœur de l’islam*, (Mesnil-sur-l’Estrée : Éditions Gallimard, 2004): 45

amenaza para el régimen Saudí en dos niveles: el primero es el de la seguridad externa y el segundo es el que vinculaba la legitimidad ideológica con la estabilidad doméstica.”¹¹⁷

En primer lugar, la emergencia de un poder iraní basado en principios islamistas radicales amenazó con la hegemonía regional de Riad ya que Teherán se presentó como un rival directo al régimen wahhabita en el mundo musulmán. Más aún, Irán declaró aspirar a *“promover el cambio dentro del mundo islámico”*¹¹⁸, lo cual implicaba una modificación del estatus-quo regional que sería perjudicial para Arabia Saudita, mientras Riad y Teherán competían por el título de líder del Islam. Irán desarrolló nuevos canales de difusión de su ideología, que le permitían promover sus ideas en el mundo a través de la diáspora chiita. Además, Teherán incrementó su poder regional, financiando el desarrollo de grupos radicales chiitas en Medio Oriente. *“El Irán chiita está expandiendo sus tentáculos regionales vía movimientos delegados o “proxies”, como Hamas en Gaza y Hezbollah en el Líbano.”*¹¹⁹ Esta intervención de Irán en la política palestina demuestra el fracaso evidente de Arabia Saudita como defensor de esta causa. Esto es de una importancia crucial para todo aquel que pretenda el liderazgo del mundo musulmán. Por esto, *“el régimen saudí gustaría de una resolución de la cuestión Palestina ya que lo dicho le negaría a Irán otra oportunidad para explotar las tensiones en Medio Oriente, en detrimento de Riad. Empero, los Saúd no están dispuestos a asumir cualquier riesgo que podría revelarse contraproducente en relación con los conservadores religiosos y los cínicos políticos en su país, quienes ya perciben a la familia real como sierva de los Estados Unidos.”*¹²⁰

En su intento de contener a Irán, Arabia Saudita financió el desarrollo de los movimientos islamistas sunitas radicales y yihadistas en Afganistán en 1979. Esta estrategia fue llevada a cabo con la ayuda de Washington, que extendió ayuda militar y económica a la resistencia local afgana, los *Muyahidín*, conocidos en Estados

¹¹⁷ Niblock, Tim, Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival (Routledge; New Edition, 2006): 145 [Traducción del autor]

¹¹⁸ *Ibid.*, p.130 [Traducción del autor]

¹¹⁹ House, Karen, E., On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future (Vintage; Reprint edition, 2013): 244 [Traducción del autor]

¹²⁰ House, Karen, E., On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future (Vintage; Reprint edition, 2013): 252 [Traducción del autor]

Unidos como los “*Freedom Fighters*”.¹²¹ Al apoyar el desarrollo de los movimientos islamistas sunitas radicales en su lucha contra un enemigo ateo en tierra musulmana, la potencia saudí afirmó su legitimidad como líder del Islam. La disputa entre Riad y Teherán por este liderazgo se manifestó con una radicalización del discurso y de las prácticas políticas y sociales tanto internas como externas de ambos países. Sin embargo, Arabia Saudita debe medir estos excesos en función de su relación con los Estados Unidos para evitar irritar a su principal aliado occidental. Este equilibrio delicado consiste en dar una respuesta lo suficientemente firme y radical como para contener la amenaza iraní pero que al mismo tiempo debe ser temperada para poder ser avalada por Washington.

El auge de dichos movimientos y su triunfo luego de la retirada soviética del territorio afgano en 1988 modificaron el tablero regional, tanto a nivel político como social y cultural.¹²² Esta ola radical promovida por Arabia Saudita, con el respaldo de Estados Unidos, presentó una amenaza para la diversidad cultural y religiosa en la región, dado que buscaba imponer el islam radical como una solución a todos los males, ya sean éstos religiosos, políticos o sociales. Riad quería hacer prevalecer el salafismo por sobre las demás visiones del islam y difundía un modelo de sociedad islámica poco tolerante que ponía en peligro la diversidad étnica-religiosa en varios Estados de la región. La principal figura que permitió la popularización de la yihad en el mundo musulmán fue Abdalá Assam, un universitario árabe de origen palestino que lideró la lucha en Afganistán e islamizó la causa palestina, durante los levantamientos palestinos en los territorios ocupados en la ocasión de la Primera Intifada en 1987. Basándose en este argumento, el grupo islamista palestino, Hamas declaró la yihad como el único camino posible para lograr la liberación de Palestina. Tras el fin de la guerra en Afganistán, la cuestión palestina se transformó en la causa por excelencia para los yihadistas internacionales.¹²³ Esta estrategia de promoción del salafismo yihadista, le ha permitido a la potencia saudí contener el crecimiento de Irán y mantener gran parte de sus esferas de influencia en la región. Los Saúd buscaron un reconocimiento internacional, tanto musulmán como occidental, de su posición como

¹²¹ Herring, George, *From Colony to Superpower, U.S. Foreign Relations since 1776*. (New York: Oxford University Press, 2008): 883

¹²² *Ibid.*, p.884

¹²³ Kepel, Gilles, *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, (Saint Amand : Éditions Gallimard): 252

líder del Islam. Esto fue explícitamente expresado durante la visita del Rey de Arabia Saudita a las Naciones Unidas. En efecto, *“los organizadores de la ONU que trabajaron con los saudíes para organizar la visita del rey –la primera vez que un rey saudí visita la ONU- afirman que su principal objetivo era de presentarse como el “Papa” de todo el Islam, disminuyendo así la secta chiita de Irán y complaciendo a los clérigos conservadores en Riad, que consideran los chiitas como impías.”*¹²⁴

En segundo lugar, si bien Riad radicalizó su discurso religioso en el escenario internacional para mantener su legitimidad a nivel regional, en la esfera doméstica, la relación entre los Saúd y el poder religioso era más delicada. Así, *“(…) los ulema y la dinastía negocian, aplican y balacean intereses contrarios”*¹²⁵ y la monarquía no cedió a las presiones de los *ulema* wahhabitas en todos los ámbitos. En este sentido, frente al éxito de la Revolución Islámica, los Saúd se distanciaron del *establishment* religioso en su gestión de la cuestión chiita.

Para comprender mejor la medida en que Teherán puede alterar los equilibrios domésticos de Riad, se analiza la evolución de la relación entre el régimen saudí y la comunidad chiita de la provincia petrolera de al-Hasa, al este. Históricamente, los chiitas han sufrido mucha opresión y discriminación por parte del régimen saudí, que los consideraba como ciudadanos de segunda categoría y que el wahhabismo calificaba de idólatras.¹²⁶ De este modo, las oportunidades sociales y económicas de los chiitas eran considerablemente inferiores a las que el Estado saudí ofrecía a sus ciudadanos sunitas. La carencia de servicios públicos básicos e infraestructuras adecuadas en las áreas chiitas ilustra perfectamente esta desigualdad.¹²⁷ Paralelamente, los chiitas sufrieron de discriminación en los empleos gubernamentales o asociados al servicio civil y en la educación pública.¹²⁸ La gestión de la cuestión chiita fue evolucionando según el hecho de que la balanza del poder

¹²⁴ House, Karen, E., *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 246 [Traducción del autor]

¹²⁵ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 119 [Traducción del autor]

¹²⁶ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 168-9

¹²⁷ Jacob Goldberg, “The Shi’i Minority in Saudi Arabia”, in *Shi’ism and Social Protest*, p. 238

¹²⁸ Commins, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia* (I. B. Tauris, 2006): 168-9

interno estuviera inclinada a favor de los dinastas o de los wahabitas; la oscilación del poder entre los Saúd y el *establishment* religioso, lo cual afectó a la minoría chiita.

De este modo, cuando la monarquía dominaba, el escenario nacional los chiitas saudíes gozaban de mayor libertad y tranquilidad, tal como ocurrió durante la década de 1970. Durante este período, la minoría chiita se vio más integrada a la economía del país, de manera que *“un número considerable de los chiitas fueron empleados en el Arab American Oil Company (ARAMCO), y en los años 1970, se estima que más del 25 por ciento de los trabajadores en los campos petroleros son chiitas. (...) Sin embargo, y a diferencia de los otros países del Golfo donde ricas familias chiitas juegan un papel prominente en los sistemas económicos y financieros de los Estados, los saudíes chiitas son actores muy marginados en la economía del país.”*¹²⁹ Luego del éxito de la Revolución Islámica en el Irán vecino, se generó una nueva consciencia en la comunidad chiita de al-Hasa respecto de su lugar en la sociedad saudí. La llegada de Jomeini al poder en Teherán provocó un cambio en la distribución interna del poder en Arabia Saudita y alteró las dinámicas de interacción entre los diferentes actores sociales. Por consiguiente, el régimen saudí accedió a algunas demandas de reformas exigidas por la minoría chiita pero se mostró intolerante hacia los actos de violencia cometidos en al-Hasa. Así, la principal preocupación de la casa Saúd no era la expresión social y religiosa de la minoría chiita sino más bien su aspiración política.¹³⁰

La monarquía buscaba mejorar su relación con los chiitas dado que estos se encontraban en una de las regiones más estratégicas del Reino, la provincia oriental de al-Hasa. Primero, al ubicarse en la costa del Golfo Pérsico, esta región es un área de interés vital para Riad. Segundo, su cercanía a Irán presenta una amenaza para la estabilidad del país ya que los acontecimientos en el Estado persa resuenan en al-Hasa. Asimismo, el éxito de la Revolución Islámica incentivó a los chiitas de esta provincia a rebelarse contra el régimen y protestar contra la discriminación que sufría su comunidad. Tercero, todos los campos petrolíferos del país se sitúan en esta provincia. Siendo el petróleo un recurso esencial y necesario para la supervivencia del

¹²⁹ Jacob Goldberg, “The Shi’i Minority in Saudi Arabia”, in *Shi’ism and Social Protest*, p. 238 [Traducción del autor]

¹³⁰ *Ibid.*, p.241-242

régimen, la monarquía no tenía otra alternativa que cooperar con los representantes moderados de la comunidad chiita para evitar un acercamiento de esta última con el régimen iraní.¹³¹ Asimismo, la familia Saúd demostraba que su vínculo con el wahhabismo se consolidaba cada vez que éste actuaba como una fuente de legitimidad para el régimen pero la primera no dudaba en distanciarse del *establishment* religioso para preservar sus intereses políticos, como lo hizo con los chiitas de al-Hasa.

¹³¹ *Ibid.*, p.230-232

IV. Conclusión

La expansión de los movimientos wahhabitas en el mundo está muy vinculada con la historia de Arabia Saudita y siempre responde a un solo interés: la supervivencia de la monarquía Saúd. El régimen saudí descansa sobre dos pilares interdependientes: la dinastía Saúd, por un lado y el *establishment* wahhabita por otro. Así, el elemento crucial para la estabilidad de la casa Saúd es el poder religioso, sin el cual la monarquía pierde toda legitimidad.

La distribución del poder entre estos dos actores varía según el contexto político, social y económico de cada período. Por ende, los equilibrios internos en Riad son frágiles y mutables. En este sentido, la estrategia de promoción del wahhabismo en el mundo sirve a mantener y fortalecer tanto la legitimidad interna del régimen saudí como sus equilibrios. Además, el financiamiento de los movimientos wahhabitas permite enviar en tierras de yihad los elementos más turbulentos y amenazantes para la monarquía. De este modo, la política de Riad es un balance entre la promoción del islam wahhabita y los cálculos de preservación del poder de la dinastía.

La expansión de los movimientos wahhabitas y su ideología, permite difundir los valores saudíes y contribuye a incrementar el poder regional e internacional de la monarquía petrolera. Por ende, el wahhabismo se presenta como un instrumento de soft power que luego, le otorga a Arabia Saudita la capacidad de influir sobre la agenda internacional y posicionarse como líder del mundo musulmán. De este modo, la estrategia del poder saudí debe entenderse en el marco de su política regional. Así, la dinastía Saúd hace un uso instrumental de la religión cuyo objetivo es imponerse como el vocero del Islam.

Esta estrategia ha tenido consecuencias inesperadas para Arabia Saudita. Así, si bien la promoción del wahhabismo busca incrementar el poder del régimen saudí, algunas veces ésta ha dado, precisamente, el resultado contrario, provocando así su debilitamiento. Este efecto boomerang del wahhabismo es el mayor desafío de la monarquía. Por ende, el wahhabismo que debía simbolizar la fuerza de Arabia

Saudita, brindándole poder y estabilidad, se ha transformado en su principal debilidad y amenaza.

Los grupos wahhabitas yihadistas que prosperaron a fines de los años 1970, gracias a las rentas petroleras de Riad, lograron emanciparse de la tutela saudí una década después. Así, aquellos que habían sido aliados de Arabia Saudita y Estados Unidos durante su lucha contra la Unión Soviética en Afganistán, se transformaron en sus principales enemigos al finalizar la guerra en 1989. En efecto, a partir de la década de 1990, los “*freedom fighters*”¹³² declaraban la yihad contra occidente y su aliado, Riad.

Frente a la creciente amenaza terrorista, la dinastía Saúd ha demostrado una voluntad de moderación en su discurso y sus políticas, con el objeto de reducir el crecimiento de los grupos extremistas tanto a nivel doméstico como regional. Empero, el establishment wahhabita que controla la “burocracia religiosa y educacional”¹³³ se mostró fuertemente reticente a lo que percibe como una liberalización de la ética y de la moral saudíes. De esta forma, la familia real se encuentra atrapada dentro una red que ella misma construyó.

¹³² *Freedom fighters* era el nombre que Washington usaba para describir a los yihadistas que participaron a la Guerra de Afganistán contra la Unión Soviética.

¹³³ House, Karen, E., *On Saudi: Its People, Past, Religion, Fault Lines –And Future* (Vintage; Reprint edition, 2013): 158

Bibliografía:

- Aburish, Saïd K. (1994). *The Rise, Corruption and Coming Fall of the House of Saud*. London: Bloomsbury.
- Addleton, Jonathan S. (1991). “The Impact of the Gulf War on Migration and Remittances in Asia and the Middle East”, *International Migration*
- Amir-Moezzi, Mohammad Ali. (2007). *Dictionnaire du Coran*. Paris: Robert Laffont
- Ayman Al-Yassini. (1985). *Religion and State in the Kingdom of Saudi Arabia*. Westview Press, Boulder
- Commins, David. (2006). *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia*. I. B. Tauris
- DeLong-Bas, Natana J. (2004). *Wahhabi Islam: From Revival and Reform to Global Jihad*. New York: Oxford University Press
- Gaddis, John Lewis. (2005). *Strategies of containment: a critical appraisal of postwar American national security policy*. Revised and expanded edition, New York, Oxford University
- Goldberg, Jacob. “The Shi’i Minority in Saudi Arabia”, in *Shi’ism and Social Protest*
- Hegghammer, Thomas & Lacroix, Stéphane. (2007) Rejectionist Islamism in Saudi Arabia: The Story of Juhayman Al-‘Utaybi, Revisited, *International Journal of Middle East Studies* 39 (1)
- Herring, George. (2008). *From Colony to Superpower, U.S. Foreign Relations since 1776*. New York: Oxford University Press
- House, Karen, E. (2013). *On Saudi: Its People. Past, Religion, Fault Lines—And Future*, Vintage; Reprint edition
- J. Cole & N. Keddie. (1986). *Shi’ism and social protest*. New Heaven: Yale University Press
- Journal for the Study of Radicalism, Vol. 2, No. 1, 2008, pp- 169-177, Michigan University
- Kepel, Gilles. (2004). *Fitna : Guerre au cœur de l’islam*, Éditions Gallimard
- Kepel, Gilles. (2003). *Jihad: Expansion et déclin de l’islamisme*, Éditions Gallimard

Khosrokhavar, Farhad. (1990). *Le discours populaire de la révolution iranienne*, Paris : Contemporanéité

Laoust, Henri. (1962) *Le réformisme d'Ibn Taymiya*, Islamic Studies, Vol. 1, No. 3

Lipset, Seymour. M. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*, Garden City, N.Y, University of Florida

Mortimier, Edward. (1982). *Faith and power, the politics of Islam*, Random House; 1st Edition

Niblock, Tim. (2006). *Saudi Arabia: Power, Legitimacy and Survival*, Routledge; New Edition

Nye, Jr., Joseph. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York Public Affairs

Nye, Jr., Joseph. (2011). *The future of Power*, New York: Public Affairs

Peters, Rudolf. (1979). *Islam and Colonialism: The Doctrine of Jihad in Modern History*, Mouton, La Haye

Salamé, Ghassan. (1987) 'Islam and Politics in Saudi Arabia', *Arab Studies Quarterly*, Summer

Sfakiabakis, John. (2011) "Employment Quandary: Youth Struggle to Find Work Raises Urgency for Reforms." Banque Saudi Fransi

Weber, Max. (1987). *La política como vocación en el político y el científico*, Madrid; Alianza

The World Bank Research Program (2004)